

“En Malí la mutilación es algo que se asume, te toca por ser mujer”

“la mutilación no es un problema africano, es un problema humano”

Sogona trabaja en un contexto muy difícil de lucha contra una práctica ancestral, que afecta al 92% de las mujeres y niñas en Malí. Se estima que viven en el mundo más de 120 millones de mujeres que han sido objeto de alguna forma de mutilación genital. Cada año hay al menos dos millones de niñas que corren el riesgo de ser víctimas de esta operación.

Cruz Roja Española · Madrid, 2006



Sogona Diarra, Responsable del Proyecto de lucha contra la mutilación genital femenina en Malí.

Este proyecto se propone dar continuidad al trabajo de sensibilización sobre mutilación genital femenina realizado por la Cruz Roja Maliense y Cruz Roja Española desde el año 2000 con financiación de AECI. Tiene como objetivo contribuir a reducir la práctica de la mutilación genital femenina, aprovechando la experiencia acumulada.

¿Cuáles son los principales obstáculos que nos encontramos para luchar contra esta práctica?

Es una práctica ancestral muy arraigada en nuestro país. Muchos hombres no quieren casarse con mujeres que no estén mutiladas, aunque ahora eso está cambiando. Por lo tanto el principal obstáculo es esa tradición tan arraigada. Cambiar mentalidades es muy complicado. Sobre todo se practica para que las mujeres no obtengan placer en las relaciones sexuales.... estar mutilada les da prestigio social, les diferencia de otro tipo de mujeres. En Malí la mutilación es algo que se asume, te toca por ser mujer.

¿Cómo trabaja Cruz Roja en esta cuestión?

A través de la información y la sensibilización. Nuestro trabajo consiste en reunirnos con los jefes de los pueblos y luego con las mujeres. Les explicamos las consecuencias que tiene la mutilación genital femenina en la salud de las mujeres, a través de videos y también colaboramos en siete radios que emiten nuestro mensaje. Es importante resaltar esa relación de la práctica con la salud de las mujeres, porque muchas veces no se conoce que la mutilación causa problemas de salud muy importantes como dificultades en el parto, infecciones graves e incluso el contagio del VIH/SIDA por la utilización de un mismo cuchillo sin esterilizar. Al principio este tema de la mutilación era tabú, ni siquiera podíamos abordarlo, pero ahora hay campañas del gobierno contra esta práctica que nos ayudan mucho.

¿Qué tipo personas llevan a cabo la práctica y qué preparación tienen?

La práctica se lleva a cabo por las mujeres mayores, que han heredado ese papel de sus antecesoras. Generalmente no tienen ninguna preparación y no hay precauciones higiénicas, ni siquiera se esteriliza el material que utilizan. Eso hace que las niñas puedan morir por infecciones posteriores, hemorragias, etc.

¿Hay leyes o normas sobre este tema en el país?

Ahora mismo se penaliza con la cárcel que la niña muera a causa de la práctica y también si la herida no cicatriza en 20 días. Pero no está prohibido realizar la mutilación, aunque el gobierno ha lanzado campañas que sensibilizan sobre esta práctica nefasta para la salud de la mujer. Muchos países limítrofes, como Costa de Marfil o Burkina Fasso han prohibido la mutilación genital femenina, pero muchos vienen a Malí para poder hacerlo.

¿Has notado un cambio significativo que nos haga ver el futuro con optimismo?

Sí. Antes esta práctica se llevaba a cabo con grandes rituales, ahora ya no es lo mismo, ya no está tan aceptado... además algunos hombres ya no quieren casarse con mujeres mutiladas, lo que también puede ser un problema porque casi todas lo están ahora mismo. Aunque las tasas de niñas que han sufrido la mutilación descienden lentamente, soy optimista.

¿Quiénes son los actores más importantes que pueden influir a favor de esta lucha?

Todos y todas, mujeres, hombres, los jefes de los pueblos, los políticos... y también los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad en esto, porque pueden transmitir las consecuencias nefastas de esta práctica para la salud de las mujeres y sensibilizar a la población. Este problema no es sólo africano, es un problema humano.